

6. VIVIENDO DE MANERA RENOVADA

09 de mayo de 2015

Estudio de la Semana: Efesios 4:20-24

Pr. Daniel Miranda Gomes

TEXTO BÁSICO

“Y, en cambio, dejen que el Espíritu les renueve los pensamientos y las actitudes”. (Ef 4:23, NTV)

INTRODUCCIÓN

La oportunidad de repensar “quiénes somos” y “por qué somos lo que somos” es muy importante. La respuesta que demos a estas preguntas proporcionará una visión panorámica de la vida y del exacto momento que estamos viviendo. Hay ocasiones en las que somos atacados por la frustración y agotamiento, y tenemos la sensación de una vida sin propósito. Saber exactamente quiénes somos nos ayudará a comprender por qué actuamos como actuamos.

En el capítulo 4 de su carta a los Efesios es exactamente eso lo que Pablo hace; es decir, hace aquellos cristianos reflexionar sobre su identidad espiritual. Su apelación trae una carga considerable de emoción. Él dice: “Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados” (v. 1). Vivir una vida digna de la vocación con que fuimos llamados no es apenas no más vivir como los no salvos, como vimos la semana pasada, pero también una vida nueva, limpia de cosas negativas y llena de cosas positivas.

Según Pablo, el nuevo andar en Cristo es exactamente el opuesto del andar del viejo hombre. Mientras que el viejo hombre anda en su egoísmo y futilidad, el nuevo hombre está centrado en Cristo y tiene un propósito. Mientras que el viejo hombre es insensible y desvergonzado en el aspecto moral y espiritual, el nuevo hombre es sensible al pecado de cualquier tipo. Mientras que el viejo hombre es depravado en su modo de pensar, el nuevo hombre ya fue completamente renovado en su mente. Así que nuestro texto se encuentra dentro de un contexto mayor de la carta, donde Pablo comenzó hablando de nuestra vocación, refiriéndose a la identidad del cristiano. Hay un llamado para todos, y este llamado abarca varias dimensiones que a menudo son ignoradas.

La lección de hoy mostrará que la manera de vivir del creyente es totalmente diferente a la del incrédulo. También que el vivir santo es resultado tanto de la gracia de Dios como de nuestras decisiones.

UN NUEVO APRENDIZAJE

El versículo 20 está directamente relacionado con los versículos 17-19, sirviendo como contrapunto a las ideas expuestas, cuando Pablo disertó sobre un estilo de vida disoluta, trivial y sin temor de Dios. Para eso, él tomó por base la vida cotidiana en su tiempo. El contacto continuo con la cultura gentilica le dio a Pablo una amplia visión espiritual que contribuyó para la fundamentación de sus exhortaciones a la Iglesia de Cristo.

Pablo hace una interesante analogía: él compara el vivir en Cristo como un proceso de educación cristiana. Él utiliza tres verbos para describir esto: “aprender”,

“oír” y “ser enseñado”. Estas tres expresiones traen a la mente la imagen de una escuela; un contexto académico o doctrinario.¹ Observe la construcción de esta imagen en estos versículos.

En primer lugar, Pablo dice que Jesucristo es nuestro currículum. Con respecto a la vida antigua, esto fue lo que Pablo dijo a los cristianos efesios: **“Pero eso no es lo que ustedes aprendieron acerca de Cristo”** (v. 20, NTV). El Señor Jesús es la substancia de la doctrina cristiana. La fuente y el objeto del aprendizaje cristiano no son un cuerpo de doctrina o un conjunto de reglas, pero la persona de Jesucristo.² Otra versión de la Biblia dice: **“Ustedes, por el contrario, no aprendieron nada de esto cuando conocieron a Jesucristo”** (TEB). El Cristo a quien los efesios habían aprendido los llamó a ellos para vivir valores totalmente en desacuerdo con la vida pagana anterior. Conocer a Jesús requiere de un cambio en la forma como vivimos. Como dice la canción: “Jesucristo cambió mi vivir”.

En segundo lugar, Pablo dice que Jesucristo es nuestro Maestro. Él dice: **“si en verdad le habéis oído [a Cristo]”** (v. 21). En otras palabras, Jesucristo es nuestro maestro. Así que cuando se le está ministrando la instrucción bíblica, se puede decir que Cristo está enseñando acerca de Cristo. ¿Con quién estás aprendiendo? Jesús dice: **“Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”** (Mt 11:30).

En tercer lugar, Pablo dice que Cristo es nuestra sala de clase porque hemos **“sido enseñados en él”** (v. 21, NBLH). Es decir, Jesucristo, además de ser el enseñador y la enseñanza, es también el contenido y el ambiente en el que se da la enseñanza. Jesucristo es, al mismo tiempo, el asunto, objeto y ambiente de la instrucción. Cuando esto sucede, podemos estar seguros de que la doctrina es verdaderamente cristiana, porque es **“conforme a la verdad que está en Jesús”** (v. 21).³

En el concepto paulino, aprender a Cristo es más que aprender acerca de Cristo. Los efesios no solamente habían recibido una doctrina acerca de Cristo y no solamente habían observado en la vida de los que la habían traído lo que esta doctrina era capaz de realizar, sino además, ellos mismos por un acto de fe impartida por el Espíritu habían recibido a este Cristo en su corazón. Por lo tanto, Pablo presenta aquí la apropiación de Cristo y la salvación en él como resultado de un proceso de aprendizaje, un aprendizaje de mente y corazón.⁴

En otras palabras, los salvos no se transforman totalmente en un instante. Ellos aprenden. Hay un cambio básico operado por el poder de Dios, seguido por un proceso constante en santificación, pero no necesariamente uniforme. El pecado y la corrupción moral innata permanecen en los regenerados por el tiempo en que viven. Sin embargo, hay una transformación operada por el poder de Dios por medio del Espíritu Santo, seguida por un continuo proceso de santificación.⁵

¹ STOTT, John R. W. *El mensaje de Efesios*. Buenos Aires: Editorial Certeza Unida, 2006, p. 131.

² BARBAGLIO, Giuseppe. *As cartas de Paulo*: tradução e comentários, v. 3. São Paulo: Loyola, 1992, p. 180.

³ STOTT, John R.W. *Op. cit.*, p. 131.

⁴ HENDRIKSEN, William. *Comentario al Nuevo Testamento: exposición de Efesios*. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1984, p. 231.

⁵ HENDRIKSEN, William. *Op. cit.*, p. 231.

EL DESPOJAMIENTO TOTAL DEL VIEJO ANDAR

Pablo recuerda a los hermanos en Éfeso, que asistían a la escuela de Cristo, que **“con respecto a la vida que antes llevaban, se les enseñó...”** (v. 22, NVI). Esta forma de vida anterior se caracterizaba por una vida de pecado, donde vivíamos según el estándar rebajado de la trinidad del mal: el mundo, la carne y el diablo. Es sobre esta vida pasada que Pablo hace mención en el capítulo 2 de Efesios. Allí él utiliza la expresión **“en otro tiempo”**, que quiere decir “antiguamente”, “en el pasado” (2:1-3). Se entiende por **“la pasada manera de vivir”** la manera de vida anterior. Dice respecto a la vieja conducta que no debe influir en la nueva manera de vivir, es decir, en la nueva vida en Cristo.⁶ Según Pablo, debemos abandonar el estilo de vida anterior, quitándonos la vieja naturaleza, **“la cual está corrompida por los deseos engañosos”** (v. 22, NVI).

Así es que, acerca del estilo de vida anterior, Pablo dice que, en la escuela de Cristo, se nos enseña que debemos hacer tres cosas:

En primer lugar, se nos enseña que debemos abandonar el viejo hombre. Pablo comparó este proceso con el cambiarse de ropas. Él escribió: **“En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre”** (v. 22). El verbo “despojar” es la traducción del griego *apothesthai*. Esta palabra significa “dejar a un lado, sacar del camino, remover, quitar, alejar, rechazar”. El verbo “despojar” era utilizado comúnmente para indicar una ropa sucia que se puede quitar o limpiarse de las cosas que contaminan. La preposición *apo* nos orienta más en la comprensión de la palabra. Es algo que sucede de dentro para fuera. No es algo de origen externa, sino interna. La persona que se va a quitar la ropa es quien debe tomar la iniciativa. Ella se va a quitar la ropa vieja y sucia.⁷

Hay algunas cosas que contaminan al creyente. Él debe tomar la iniciativa de tomar esas cosas y despojarse de ellas como se despojaría de sus ropas. Debe limpiarse de todo lo que lo contamine. La idea es sacar de nosotros el “viejo hombre”, porque está corrompido, viciado, adulterado, pervertido. ¡Él no sirve más! En sentido figurado, la idea es dejar de hacer lo que estamos acostumbrados a hacer. Pablo está diciendo, en efecto: ¡Paren de hacer eso! La conjugación del verbo griego en el modo aoristo exige una acción definitiva de nuestra parte: “Echen fuera todo lo que no sirve, de una vez por todas”. El vivir en Cristo es como quitarse vestiduras viejas y sucias, echarlas fuera, para que así jamás sean utilizadas nuevamente. Cuando estamos en Cristo, eso es lo que hacemos la vida antigua, porque ahora tenemos una nueva identidad en Cristo Jesús.

El verdadero cristiano ya se cambió de ropa. Dejó las inmundicias del viejo traje. Su vida sigue el consejo paulino: **“Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz”** (Ro 13:12). Santiago, el hermano del Señor, nos lo dice: **“Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia...”** (Stg 1:21). Pedro dijo que los creyentes deben despojarse de **“toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones”** (1Pe 2:1).

⁶ CABRAL, Elienai. *Comentário bíblico: Efésios*. 3. ed. Rio de Janeiro: CPAD, 1999, p. 63.

⁷ COELHO FILHO, Isaltino Gomes. *Tiago, nosso contemporâneo: um estudo contextualizado da epístola de Tiago*. 2. ed. Rio de Janeiro: Juerp, 1990, p. 57.

¿Qué debemos abandonar? Pablo dice: **“Despojaos del viejo hombre”** (v. 22). Se trata aquí de la vieja vida de pecado vivida antes de conocer a Cristo. Este “viejo hombre” es conocido por varios títulos, tales como: “vieja naturaleza”, “naturaleza pecaminosa”, “viejo yo”, “vieja criatura”, “hombre natural”, “hombre carnal”, etc. Todos estos títulos tienen un sentido espiritual y moral. La gran batalla del creyente está en el enfrentamiento entre dos fuerzas: el “viejo hombre” y el “nuevo hombre”. Ambos se chocan, se oponen y nunca están en el mismo nivel. Uno de ellos está siempre en una posición de superioridad y busca derrotar el otro (cf. Ro 7:15-25).⁸

¿Qué corrompe la vieja naturaleza? Pablo dice que **“la vieja naturaleza... está corrompida por los deseos engañosos”** (v. 22, NVI). Otras versiones dicen ella **“está corrompida por la sensualidad y el engaño”** (NTV), o por **“los malos deseos”** (TLA). La versión Biblia Nácar-Colunga dice que este viejo hombre **“se va corrompiendo detrás de las pasiones engañosas”**. Lo que Pablo está diciendo es que la “vieja naturaleza” no sólo está corrompida, sino que se vuelve continuamente más corrupta (tiempo presente). En este sentido, más feliz es la traducción de la versión La Palabra de Dios para Todos, cuando dice: **“Ese viejo ser va de mal en peor por los deseos engañosos”**. Por lo tanto, esta es una condición progresiva de la corrupción que caracteriza al “viejo hombre”.

El viejo hombre se está deteriorando día a día, tal como un cadáver en descomposición. Cada rasgo de comportamiento del viejo ser está podrido y está en decadencia, marchitando o hinchándose como cadáver, pudriéndose, exhalando un olor fétido. Pablo dice que el hombre en pecado es un hombre muerto (2:1). Y la “vieja naturaleza” está corrompida por **“los malos deseos”**. La palabra griega *epithumia* transmite la idea de “tener pasión por algo”. Es un término que denota la presencia de fuertes deseos o impulsos, deseo apasionado hacia un objeto. Y Pablo exhorta a los convertidos para exterminar este tipo de vida. Hay muchos pasajes bíblicos que muestran la terrible fealdad del pecado y que insisten en el abandono de la vida mundana para emprender el camino a Dios.

En segundo lugar, se nos enseña que necesitamos una renovación mental continua. Pablo dice: **“Y renovaos en el espíritu de vuestra mente”** (v. 23). La versión La Palabra de Dios para Todos vierte el texto de la siguiente manera: **“Se les enseñó... a renovar su forma de pensar por medio del Espíritu”**. La palabra “renovar” (gr. *ananeousthai*) significa “ser hecho nuevo otra vez, rejuvenecer, ser renovado o reformado”. Transmite la idea de una renovación mental. La expresión “renovaos” está conjugado en el tiempo verbal presente que indica que esta renovación es un proceso continuo que Dios realiza en nosotros. El verbo conjugado también está en la voz pasiva; es decir, el cristiano debe buscar esta renovación, pero quién concede el poder para tal cosa sólo es Dios.

Sabemos que la mente del creyente es influenciada por una fuerza externa: el Espíritu Santo. Lo que Pablo está diciendo entonces es: “Dejen renovarse diariamente y se presenten voluntariamente ante Dios, para que haya un progreso continuo de crecimiento en su vida espiritual”. Esto indica que, además del rechazo

⁸ CABRAL, Elienai. *Op. cit.*, p. 63.

del “viejo hombre” y la aceptación del “nuevo hombre”, es necesaria una renovación diaria y continua de nuestra mente (2Co 4:16). Si la degradación de los paganos se debe a la vanidad de su mente, entonces la verdadera justicia y santidad depende de la constante renovación de la mente de los cristianos.⁹

Así que Pablo exhorta a los creyentes en la Iglesia en Éfeso al noble objetivo de permitir continuamente que el Espíritu de Dios renueve su forma de pensar. Esta renovación no es sólo en lo que uno cree (que es de vital importancia), sino que también es una creencia que transforma nuestros sentimientos, nuestras actitudes y nuestro comportamiento. Esto señala un giro total en nuestra manera de pensar, a un cambio de la impureza mental a la santidad. El Espíritu de Dios influye en los procesos mentales de los creyentes para llevarlos a razonar desde la perspectiva de Dios, no desde la de los inconversos (cf. 2Co 4:16; Cl 3:9-10).

¿Cómo es que nuestra mente puede ser renovada? Pablo explica esto cuando escribe a los cristianos romanos: **“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”** (Ro 12 :2, NVI). Así que la respuesta a la pregunta es: (1) No se amolden en la forma de este mundo caído, sin Dios; (2) permitan que el Espíritu Santo los transforme continuamente.

En tercer lugar, se nos enseña que debemos vestirnos del nuevo hombre. En el versículo 24 somos instruidos por Pablo a revestirnos **“del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad”**. Expresándolo de otra manera, Jesús nos llama a que nos vistamos de su vida. Utilizando la misma metáfora anterior, donde fuimos enseñados que debemos quitar la “ropa sucia”, ahora Pablo dice que debemos ponernos el ropaje de la nueva naturaleza. Y la conjugación del verbo “vestir” en el tiempo aoristo transmite el sentido de: “¡Hazlo ahora!”.

Es interesante ver como la Nueva Traducción Viviente traduce el versículo 24: **“Pónganse la nueva naturaleza, creada para ser a la semejanza de Dios, quien es verdaderamente justo y santo”**. Lo que Pablo está diciendo es que Dios es el estándar de este nuevo hombre. El nuevo hombre fue literalmente creado para ser “de acuerdo con Dios”, o “en conformidad con Dios”, o aún “a la imagen de Dios” (cf. Gn 1:26-27). Así como el primer hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, así el Espíritu Santo, mediante el nuevo nacimiento, hace con que el nuevo hombre sea creado **“conforme a la imagen del que lo creó”** (Cl 3:10).

Este nuevo hombre no es un producto de la física, ni de la biología, sino de un nacimiento espiritual. Lo que es creado no evolucionó. El nuevo hombre no es producto cultural, pero es una creación inmediata de Dios, debiendo su origen a un acto creativo directo. Pablo utiliza la palabra griega *ktizo*, para decir que fuimos “creados”. Esta palabra significa “traer algo a la existencia” o “llamar a la existencia”. Es utilizada en el Nuevo Testamento para referirse a la creatividad de Dios. Somos obra de las manos de Dios, **“creados en Cristo Jesús para buenas obras”** (2:10).

Además, Pablo dice que fuimos creados a semejanza de Dios para vivir **“en la justicia y santidad de la verdad”** (v. 24). Estos son los dos elementos que se

⁹ STOTT, John R.W. *Op. cit.*, p. 133.

manifiestan en la creación de Dios, el nuevo hombre. Estas dos cualidades son esencialmente sinónimas, pero la justicia se refiere a vivir de acuerdo a los estándares de Dios, mientras que la santidad tiene el matiz de pureza esencial. Todavía, podemos decir que la justicia se refiere a su conducta hacia sus nuevos compañeros. Santidad se refiere a su nuevo comportamiento hacia Dios. Estas dos cualidades son esenciales para probar que somos “nuevas criaturas” en Cristo Jesús.

Por último, Pablo dice que ambas cualidades son el resultado de la verdad, es decir, la verdad como ella es en Cristo Jesús. En otras palabras, la verdad es la fuente de la justicia y santidad. La gracia de la santidad y de la justicia, que deben caracterizar en nuevo hombre, proviene de la verdad, que es otra manera de decir “de Dios mismo”. Él es la verdad. Estas cualidades se originan en Él, y son coherentes con su carácter.

CONCLUSIÓN

Las preguntas que debemos hacernos son: ¿Las personas perciben que ya hemos nacidos de nuevo? ¿Pueden decir que hay una diferencia positiva en nuestra vida? ¿Pueden ver en nosotros una nueva criatura en Cristo Jesús? Tal vez algunos no tengan una experiencia de conversión dramática, al igual que el apóstol Pablo. Muchos fueron criados en hogares cristianos y pueden no saber exactamente cuándo abrazaron a la fe en Cristo. Pero no importa lo que fue nuestra experiencia de conversión, debemos saber si Dios ya cambió nuestro corazón. Aunque sea un proceso permanente de renovación, debemos ser capaces de ver la clara diferencia entre el viejo hombre y el nuevo hombre que ahora está en Cristo Jesús.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Qué entiendes por vocación cristiana? ¿Hasta dónde cree alcance la actuación de esta vocación?
2. ¿Cree usted que hay una relación entre el estándar de vida del viejo hombre en los días de Pablo y en nuestro tiempo?
3. Una vez conscientes de que el Evangelio trae en su contenido un apelo al arrepentimiento, es decir, el mensaje del Evangelio enfrenta el estilo de vida de las personas ajenas de la vida de Dios, ¿cómo que usted labora su predicación evangelística?
4. En su opinión, ¿qué significa ser enseñado acerca de Cristo, conforme la verdad que está en él? (vv. 20-21)
5. ¿Cómo se entiende la cuestión de despojar, renovar y revestir? ¿Usted ve esto como un proceso o como un hecho ya realizado? Justifica tu respuesta. (vv. 22-24)